

La labor ideológica de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* continuada en el exilio: las colaboraciones de María Teresa León en la revista argentina *Saber Vivir*

The ideological endeavors of the *Alianza de Intelectuales Antifranquistas* during the Republican exile: the writings of María Teresa León in Argentine journal *Saber Vivir*

VIRGINIA BONATTO

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

abonatto@fahce.unlp.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8412-8025>

Recibido/Received: 31/07/2024. Aceptado/Accepted: 16/09/2025.

Cómo citar/How to cite: Bonatto, Virginia (2025). “La labor ideológica de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas* continuada en el exilio: las colaboraciones de María Teresa León en la revista argentina *Saber Vivir*”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 38: pp. 151-166. DOI: <https://doi.org/10.24197/ogicia.38.2025.151-166>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access article under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).

Resumen: Durante su exilio de más de veinte años en Argentina, María Teresa León desarrolló una prolífica actividad intelectual y creativa gracias a sus contactos con la red intelectual de la prensa y del mercado editorial afines al exilio republicano. Este artículo se detiene en una zona de la producción de León en el exilio que aún no ha sido explorada: sus colaboraciones en la revista ilustrada *Saber Vivir*, que se editó en Buenos Aires entre agosto de 1941 y noviembre de 1956. En ese espacio la autora publicó con cierta frecuencia ensayos sobre arte y literatura, fragmentos de textos literarios y estampas culturales o costumbristas sobre la vida española. Partiendo de las preguntas acerca de cómo, en el proceso del destierro, se reconfigura el proyecto creador y de si en ese devenir es posible sostener las líneas fundamentales de la red intelectual humanista-marxista conformada por los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifranquistas, repasaré algunas de las contribuciones de María Teresa León en esta publicación con el objetivo de rastrear los modos en que lo político sustituye a la política y de describir cómo,

en ese proceso, entran en juego de manera muy singular la lengua poética y el saber erudito y filológico (particularmente de la literatura y la cultura española). En este proceso participa, también, una conciencia muy aguda acerca de las desigualdades sexo-genéricas. De este modo, intento contribuir a la comprensión de la originalidad obra de María Teresa León en el contexto de la producción intelectual del exilio republicano.

Palabras clave: Exilio Republicano, María Teresa León, Colaboraciones Periodísticas, Revista *Saber Vivir*, Antifascismo

Abstract: During her long exile in Argentina, María Teresa León carried on a prolific intellectual and creative career, much of it related to the intellectual and editorial network of the Republican exile. In this paper, I analyze her writings published in the journal *Saber Vivir*, edited in Buenos Aires between August 1941 and November 1956, shedding light to a production that has been little explored by the critics. In *Saber Vivir*, the authoress published essays on art and literature, pieces of literary creations and cultural reviews on Spanish life and traditions. I will comment on some of her contributions, considering how in those writing León redesigns the creative project of the Alianza de Intelectuales Antifascistas (Antifascist Intellectual Alliance) and how, in them, politics replaces political struggles. In that process, poetic language, philologic and erudite knowledge (particularly on Spanish literature and culture) are keynotes. Also, an acute consciousness of sexual difference and inequalities is visible in this production. In doing so, I intend to contribute to the understanding of María Teresa León's originality within the context of the Republican exile.

Keywords: Republican Exile, María Teresa León, Journalistic Writings, Journal *Saber Vivir*, Antifascism

INTRODUCCIÓN

Durante su exilio de más de veinte años en Argentina, María Teresa León mantuvo una prolífica actividad en el mundo editorial y de los medios de comunicación. La originalidad de su obra y de sus aportes al campo cultural argentino y uruguayo ha sido cada vez más reconocida (Rocca y González, 2002; González Bris, 2003; Cagnasso y Martínez, 2014; Ferris, 2017, Bonatto, 2028; Funes, 2020; Cappelli, 2020), pero aún quedan muchas zonas sin explorar, una de las cuales intento presentar y describir en este artículo. Se trata de las colaboraciones en la revista ilustrada *Saber Vivir*, editada en Buenos Aires entre agosto de 1940 y noviembre de 1956, que conforman un corpus de 17 textos de naturaleza variada: ensayos sobre arte y literatura, fragmentos de material literario en elaboración y estampas culturales o costumbristas sobre la vida española. La revista *Saber Vivir* fue creada por el diplomático y gourmet chileno José Eyzaguirre y funcionó durante los primeros seis números bajo la dirección del escritor gallego Álvaro de las Casas, fundador de la

editorial Emecé, y luego bajo la dirección del editor y artista catalán Joan Merlí. *Saber Vivir* ingresó al creciente escenario de la industria cultural argentina de los años cuarenta con la misión explícita de orientar el buen gusto del público lector y con la pretensión de difundir criterios de distinción ligados al arte, la literatura, la arquitectura, la vestimenta y la alimentación. Si bien contaba con la colaboración de importantes figuras del exilio republicano y circulaba en un medio marcadamente antifascista, la revista respondía a la premisa de evitar la difusión de ideas políticas o de posiciones abiertamente ideológicas, dado el pretendido rol de conservación de los valores universales, que las minorías selectas debían ostentar en un contexto de graves amenazas por parte de los totalitarismos (García, 2008: 172-173). En el texto de apertura del primer número (de agosto de 1940), los editores afirman:

No habríamos incurrido en la vulgaridad de presentarnos con una declaración previa –al modo de los timoratos semanarios de fin de siglo– si no temiésemos que nuestro título pudiera parecer un tanto intempestivo, en estos días dolorosos que afligen al mundo. Es por esto que juzgamos oportunas explicaciones (...). Creemos asimismo que en el saber vivir hay mucho más que problemas materiales; hay un gran problema espiritual: el enorme problema de mantenerse serenamente entre las dichas y de sobrellevar, sin desazones, los quebrantos. Es en este sentido que hoy, más que nunca, hace falta saber vivir, para salvar el abismo a cuyo borde nos colocaron manteniendo incólumes las ilusiones y cada día más puras las esperanza.

La orientación hacia la formación del buen gusto se conjugó, como señala Federico Gerhardt (2016), con la defensa del patrimonio cultural occidental frente al avance de la barbarie de los totalitarismos. Esto establecería restricciones respecto de la presencia de aspectos coyunturales que pudieran eventualmente desvirtuar la premisa de la publicación de constituirse como objeto de lujo destinado al tiempo de ocio de la clase burguesa.

En este contexto, las contribuciones de María Teresa León adquieren un interés singular. Me interesa rastrear cómo se reconfigura el proyecto creador en el proceso del destierro y analizar los modos en que en ese devenir se sostienen las líneas fundamentales del proyecto intelectual humanista que durante los años de la Guerra Civil española nucleó a los miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Recordemos, al

respecto, que León había sido secretaria de esta asociación, que había fundado la revista *El Mono Azul* y que también había llevado a cabo una intensa labor a cargo de la política teatral republicana. Partiendo de las conceptualizaciones de Jacques Rancière (2000), propongo leer en estos textos la sustitución de la política por lo político y describir cómo la autora logra, por medio de la actividad filológica y literaria, de la crítica de arte y de la estampa costumbrista, contribuir de manera solapada a compensar, de algún modo, el daño infligido al proceso de emancipación aniquilado con la derrota republicana. Este proceso se acompaña de un posicionamiento particular en el sistema representacional y cultural que, basándome en los aportes de la crítica literaria feminista, califico como *femenino*.

El exilio de la pareja conformada por Rafael Alberti y María Teresa León había sido anunciado en los medios de Argentina, dado que ambos eran figuras ampliamente conocidas en ese país, y fue gracias a ello que la red intelectual local (compuesta por argentinos y españoles exiliados) procuró a la pareja facilidades habitacionales y materiales: lo prueban las ayudas económicas y habitacionales que recibieron del cineasta Arturo Mom, del editor Gonzalo Losada, de la escritora y editora Victoria Ocampo, o del abogado Adolfo Aráoz, entre otros (Ferris, 2017: pp. 288-296). Con todo, las penurias económicas de los primeros dos años en este país los llevó a la búsqueda de distintas fuentes de ingresos en medios editoriales y de comunicación. Así, León pondría su admirable oratoria al servicio de la programación de radios de amplia difusión, como *El Mundo*, *Splendid* y *Belgrano*. También sería bien conocida por el público gracias a su columna semanal en la revista femenina *Mucho gusto*, fundada por Jacobo Muchnik (León colaboró sostenidamente en esta revista con una columna semanal titulada “Página femenina”, entre 1949 y 1963). En lo que atañe a sus colaboraciones en *Saber Vivir*, y a las restricciones político-ideológicas referidas, estos textos permiten observar cómo la inserción en un nuevo medio, con sus demandas perentorias, organiza nuevas apuestas temáticas y nuevos acomodamientos en una escritura de circunstancias que, contrariamente a la práctica literaria y periodística de los años de la Guerra Civil, debe prescindir de las circunstancias. María Teresa León resuelve ese pasaje por medio de distintas estrategias discursivas, retóricas y temáticas que permiten que la acción política resista el silencio convenido. Para hablar de la distinción entre “la política” y “lo político” parte de la tripartición conceptual que elabora Jacques Rancière cuando teoriza sobre la relación

entre estos conceptos y el concepto de “policía”. En primer lugar, Rancière distingue los actos de gobierno, que reposan en la distribución jerárquica de posiciones y de funciones y que denomina como “la policía” (2000: 145). “La política”, por su parte, añade a las interacciones en pos de la preservación de la igualdad (2000: 146). Por último, “lo político” se pone en juego cuando el gobierno daña a la política o el presupuesto de igualdad (2000: 145). En sus interrelaciones, lo político formula preguntas que resultan inesperadas, y que no son más que procesos de subjetivación. Estos aparecen como procesos de desidentificación o de desclasificación (2000: 147), y portan, por ello, la carga de lo nuevo, lo ininteligible, lo escandaloso. Estas nociones me ayudan a comprender las transformaciones retóricas de la causa política republicana en el escenario del destierro y su particular conjugación con la mirada femenina.

Presentaré, a continuación, tres posibles entradas para este proceso: la lealtad a la causa republicana, el *ethos* nostálgico del exilio y cierto posicionamiento *femenino* respecto de la intertextualidad cultural.

1. “... LA GLORIOSA GANA LA BATALLA”: LA CAUSA REPUBLICANA Y EL IMPERATIVO DE LEALTAD

El humanismo intelectual español del ‘36 aglutinó la labor de propaganda en torno a una serie de ideologemas fundamentales: defensa de la cultura y de la libertad, preservación de la tradición y del patrimonio artísticos españoles, exaltación de los valores del pueblo y de la solidaridad internacional (Aznar Soler, 1978: 108-125). En el exilio, el imperativo de lealtad republicana prevalece no solo como marca personal y de una poética sino como emblema de grupo en el campo literario, intelectual y editorial que se configuró en el país de acogida. Particularmente en Argentina, como señala Fernando Larraz, la cultura del exilio republicano estrechó filas en torno a la idea de resistencia cultural y a la fidelidad respecto de un modelo de cultura española que había que defender ante la imagen de la “Nueva España”, de inspiración falangista y nacional católica, que contaba con poderosos órganos de difusión en Buenos Aires (por ejemplo, el periódico *El Diario Español* o las editoriales Poblet y Espasa-Calpe Argentina) (2020: 134-135). Es así como editoriales de origen local o de impulsores españoles como Losada, Emecé o Sudamericana (de amplias simpatías republicanas) o revistas y periódicos culturales, como *España Republicana*, *El Correo de Asturias*, *Pensamiento Español* o *Cabalgata*, se dieron de modo parcial o pleno a

la tarea de formación y visibilización de un movimiento editorial que, en partes iguales, sostenía y orientaba la penosa tarea de las y los exiliados en acomodarse a la nueva realidad, y mantenía viva la proclama cultural antifascista que se apoyaba en la lectura como única vía de supervivencia luego de la derrota militar (2000: 131). María Teresa León fue un agente muy activo dentro de este escenario y los esfuerzos por sostener el imperativo de lealtad pueden leerse, por ejemplo, en sus colaboraciones en *España Republicana* (Funes, 2020) y en la ficción literaria que publicara en Buenos Aires (Bonatto, 2018; Cappelli, 2020).

La primera colaboración de la autora en *Saber Vivir* aparece en agosto de 1941 y se titula: “«Entre Ave y Eva». Cántiga de Alfonso el Sabio”. Por medio de una elaborada prosa, León evoca recuerdos de su infancia en Burgos y de sus visitas al Monasterio de las Huelgas, que se atribuía erróneamente al sitio de nacimiento de Alfonso X de Castilla y donde habitaba una parienta de la autora. La colaboración se abre con la alusión a una controversia que por esos años acuciaba a las monjas del convento: la orden de bajar un poco la toca y de recortar la servidumbre. Esa anécdota, en la que se cifra la contradicción entre la coquetería o el lujo y el recato asociado a lo sagrado, junto con las referencias a Alfonso El Sabio, da lugar a un análisis muy sugerente acerca de las raíces populares y profanas de la obra del rey poeta y puntualmente al comentario de la cantiga LV, popularmente conocida como “Entre Ave y Eva”, construida sobre la paronomasia anagramática que opone dos modelos de mujer –la Virgen María y la pecaminosa Eva–. La autora refiere la conexión entre las cantigas de amigo y villanescas, provenientes de Galicia, y la representación alfonsí de la Virgen como dama, es decir, discurre sobre la honda raigambre popular de las composiciones de Alfonso X. Del mismo modo, el ritmo heroico y marcial de las cantigas se deben, según León, al impulso profano sobre el decir de este poeta, a quien la autora, de modo asombroso para la época en que redacta esta colaboración, conecta con el origen del humanismo vernáculo¹. La oposición creada a lo largo de los siglos XII y XIII entre dos modelos de

¹ El supuesto es asombroso dado lo temprano de su aparición. Hace muy pocos años, Salvador Martínez publicó el libro *El humanismo medieval y Alfonso X el Sabio. Ensayo sobre los orígenes del humanismo vernáculo* (Ediciones Polifemo, 2016). Acerca de él, el autor, en otro lugar, señaló que su afirmación respecto de que existió un humanismo medieval que se sirvió de una lengua vernácula no le cayó bien a los humanistas tradicionales (que reconocen el origen del humanismo hispánico en el siglo XV) (Martínez, 2018: 4).

mujer –una es María, la “Nueva Eva dadora de vida”, y la otra Eva, “madre de la estirpe humana, introductora de la muerte” en forma de pecado (Izquierdo, 2003: 59)– tuvo desde el Medioevo en adelante carácter normativo y disciplinador, además de ser un prolífico motivo artístico y literario. La obra de María Teresa León suele reutilizar motivos medievales, desplegados en contextos novedosos y adquiriendo nuevos sentidos. En este caso, la recuperación de la forma Ave/Eva supone una serie de reapropiaciones políticas (en términos de política republicana y de política sexual) que no están abiertamente expresadas, sino que, como efectos del barroquismo de su prosa, conforman pliegues de sentido muy sugerentes. Habría dos vías para la oposición mencionada. En una de ellas, apenas esbozada, León resitúa a “la pobre desterrada Eva” –figura que inicia la iconografía estética de la “mujer” y la “prostituta” (en oposición a la “dama”, Izquierdo, 2003: 68)–, diciendo de ella que su inclusión en la tradición poética de los milagros de la Virgen implicó al menos el beneficio de aparecer entre “las consideraciones sociales de la Edad Media”. Indirectamente, la autora establece un guiño con los sujetos relegados, aquellos que habitan las zonas bajas de la cultura, cuestión que hace juego con la centralidad de lo popular en la poética republicana y, adicionalmente, con cierta consideración hacia lo femenino que no podemos calificar de feminista pero que sí se diferencia de la retórica de sus compañeros de lucha y de exilio. La otra vía que León abre para la fórmula Ave/Eva tiene, al final de la colaboración, un mensaje político muy evidente. Utilizando el epíteto mariano “Gloriosa”, la autora procura un desvío semántico muy claro al menos para quien conociera la historia de España: mediante ese adjetivo sustantivado se bautizó a la Revolución de Septiembre de 1868 que destituyó a la reina Isabel II e instauró la Primera República (1868-1874). La colaboración termina con estas palabras, cuya riqueza semántica merece una cita completa:

En ese incierto amanecer histórico del siglo XIII, se discuten los merecimientos del amor profano y divino; pero lo divino se mezcla a lo profano sencillamente como el pan triguero que sirve para la misteriosa transubstanciación y para adormecer la entraña avivada por el hambre. Entre Ave y Eva la Gloriosa gana la batalla. La tonada o estribillo nos lo repite con insistencia.

Otras de las colaboraciones en *Saber Vivir* sorprenden con nuevos pliegues plurisemánticos. En un relato publicado en el número 28 (1942),

titulado “Cándida Sil, despiértate”, la autora introduce la consigna emblemática “no pasarán” en un contexto no bélico. El lema internacional antifascista se inserta entre cadenas verbales cuyo sentido remite al miedo padecido por una niña durante las noches de lluvia cuando los varones de la familia le asignaban la tarea de atravesar la casa a oscuras para pasar el cerrojo a una puerta. La ausencia de un orden narrativo representacional y comunicacional, junto con la yuxtaposición de unidades enunciativas, hacen de este texto una pieza vanguardista sumamente oscura. En ese tono, en el texto se pondera también un ideologema presente tanto en los escritos de la autora sobre la Guerra Civil como en la literatura de propaganda: la valentía de las mujeres, que se mide en condición de igualdad respecto de los atributos del varón: “Y valiente como todos los héroes, temblando como todos los hombres, alcanzaba el extremo de la tragedia humana”.

La migración de ideas o tópicos literarios asociados a la guerra y al antifascismo puede verse también en “Así habló Doña Jimena” (anticipo de la biografía novelada *Doña Jimena Díaz de Vivar: gran señora de todos los deberes*, que publicaría la editorial argentina Losada en 1960). Para esta colaboración, la autora eligió un título muy sugerente y que reformula en clave femenina el de la obra maestra de Nietzsche. El texto contiene varias alusiones poéticas e históricas que bien podrían leerse como comentarios sobre la situación política de España (“pues si un Rodrigo perdió España, otro la ganará”) o recuerdos dolorosos del salvajismo de los soldados marroquíes organizados en dos columnas bajo el mando de los generales Juan Yagüe y José Varela durante la Guerra Civil: “Infieles son los que suben del sur arrastrando cosechas, cegando fuentes, esclavizando doncellas, descabezando cristianos”.

2. “¡HOGAR, PERDIDO HOGAR!”: TRADICIÓN Y POLÍTICA PARA UN *ETHOS NOSTÁLGICO*

En un trabajo sobre las vanguardias en España y en Hispanoamérica, Gustavo Geirola afirmaba que el cambio de escenario vital, político y creativo que supuso el exilio republicano transformó en nostalgia el contenidismo y la referencialidad histórica de la poesía de escritores españoles. La nueva función de la poesía del exilio sería “mantener viva la palabra”, sostener “una larga insistencia en la función fática del lenguaje (no dejar de hablar, no morirse, seguir enganchado a la lengua, seguir ligado a la tierra natal)” (1995: 48). Es claro que España adquiere

una significación mítica en algunas de las colaboraciones de María Teresa León en *Saber Vivir*. A tono con la misión de entretenimiento y de educación del gusto que se proponía la revista, las estampas culturales y costumbristas debían haber sido encargos puntuales hechos a la autora, que los cumplió con soltura y con algunas licencias que podríamos caracterizar como políticas. El *ethos* nostálgico se apodera de las columnas en las que León describe fiestas populares como la fiesta de toros o la navidad (números 36 y 40, 1943) y prácticas tradicionales como el hilado (número 20, 1942), o en los momentos en que reproduce canciones, juegos infantiles y refranes (lo hace especialmente en el cuento o divertimento “Antón Perulero”, del número 58, 1945). También, España y su tradición artística se presenta en columnas donde la autora comenta la pintura de Goya o del Greco (números 98 y 108, 1951 y 1952 respectivamente), o la vida de Gustavo Adolfo Bécquer (número 68, 1945). En estos casos, la idea de lo español se articula con una ética de lo popular que fue constitutiva de la poética republicana, y sostenida también en el ámbito del antifascismo internacional (Aznar-Soler, 1978: 114).

La continuidad entre estas preocupaciones y ciertos asuntos elegidos para ilustrar al lectorado de *Saber Vivir* se hace evidente en una operación que podría caracterizarse como de filología política y cuyo funcionamiento se puede ver, por ejemplo, en “Pintura para el diente” (número 98, 1951), colaboración cuya premisa inicial es demostrar que la pintura española no suele representar desnudos ni alimentos en abundancia. Desde allí, la autora consigue llegar a un punto históricamente sensible: el hambre del pueblo español. La sucesión de ideas desemboca en la pintura de Francisco de Goya, a quien León reivindica como el primer pintor en cuya obra “irrumpe total el pueblo”: “El pueblo baila, ríe, sufre, se desespera, canta y lo martirizan o lo fusilan; lo condenan, lo divierten o lo engañan”. El curso de la argumentación deja a un lado las ideas iniciales, algo que desconcierta un poco, ya que, si se trata de la representación pictórica de lo sensual, Goya podría haber funcionado como ejemplo paradigmático. En todo caso, queda claro que el peso de un motivo actual como el del hambre y el sometimiento despótico empuja para este reacomodamiento retórico.

Veamos otro caso. En diciembre de 1943, León relataba en un artículo costumbrista las vivencias en Madrid durante los días previos a la navidad (“Esta noche es noche buena”, número 40). Villancicos, nacimientos, golosinas o la feria de la Plaza de Santa Cruz desfilan

añorados ante la mirada de quien, al recordar su infancia en un país extranjero, reconstruye un escenario liquidado por la guerra. Las líneas finales remiten claramente al *ethos* nostálgico que Geirola señalara para la literatura del exilio republicano y se articulan con una proclama por la paz, refiriéndose ahora a la otra guerra, que, eclipsando la retórica costumbrista, desplaza la función fática hacia una referencialidad ineludible:

¡Hogar, perdido hogar! Miles de seres suspenderán en la noche militar de Europa su aliento, miles más sujetarán su fusil y no dispararán, millones de ojos buscarán la promesa de una estrella... ¿Cuándo la libertad angélica podría volver a suspenderse de los cielos, cuándo la paz para los hombres?

3. “... LA POBRE DESTERRADA EVA”

Uno de los riesgos de orientar la crítica feminista hacia autoras del pasado que, o bien no se declararon feministas, o bien no se alinearon con causas visiblemente reivindicativas, es el de caer en lecturas tautológicas, reduccionistas o de forzar el material para extraer sentidos que se corresponden con marcos epistemológicos y conceptuales contemporáneos. La obra de María Teresa León, puntualmente su lugar como escritora y su mirada literaria hacia las mujeres, constituye un espacio muy productivo para ensayar una práctica crítica atenta no solamente al objeto de análisis sino también a la propia mirada crítica. Se trata, en este caso, de orientar la lectura hacia los pliegues, los indicios de una “doble voz” (Showalter, 1990: 191), de cierta incomodidad con la tradición cultural heredada, pero que no llega a ser reclamo u oposición abiertos. Elaine Showalter, desde la tradición de la ginocrítica, se refería al carácter “bitextual” de la escritura de mujeres, en diálogo simultáneo con la tradición masculina y femenina (1990: 191). La escritura (así como la crítica literaria) siempre se ubica dentro de los marcos de la cultura dominante y masculina, pero despliega un discurso “a doble voz” que encarna, además, la tradición y la voz enmudecidas (1990: 191). Rescato la productividad de este enfoque para leer ciertas transgresiones y desvíos presentes en algunas de las operaciones retóricas y semánticas de la escritura de María Teresa León que reubican lo femenino en un lugar impensado. La cita que abre este apartado (extraída de la primera colaboración, que ya comenté) constituye un buen ejemplo de lo mencionado y además una puerta de entrada hacia otras mujeres, también

terrenales, a veces inesperadas, que circularán sin demasiado ruido por las colaboraciones de *Saber Vivir*.

En un texto titulado “...y mujer que sepa hilar” (número 20, 1942), León recupera la actividad invisible del hilado, y traza un mapa de los tejidos tradicionales españoles. Luego de aludir a las vestimentas para las bodas, la autora hace un desvío hacia la condición existencial de las mujeres casadas, que se inicia precisamente una vez que los trajes han sido ya lucidos. De este modo, recupera el enunciado borrado de la primera parte del título (“Toma casa con hogar”), pero desde el punto de vista del objeto, es decir, de la mujer desposada, y no ya del sujeto masculino que se configura como enunciador y destinatario de la sabiduría popular. Dice León, con palabras que describen, incomodando, una situación consabida: “Después de esto comenzaba la vida”. Enseguida acude a un motivo medieval que había sido en otras ocasiones reelaborado para fines literarios y políticos: el de la doncella guerrera (Bonatto, 2019: 78). Una vez más, la autora relee la condición femenina posicionándose de un modo inesperado respecto de la intertextualidad cultural (Richard, 1993: 38), de la cual extrae tradiciones con sentidos sólidamente cifrados. En la cita que sigue, puede verse la alteración semántica que efectúa para el término “hogar”, que pasa ahora a significar el refugio entre mujeres ante las adversidades de la vida material (y marital), y que entra en diálogo intertextual con el famoso romance medieval:

La vida, con las mismas esperas largas, el mismo quebrantarse el corazón. Toda mujer que quiere sacudirse este destino vuelve a él. Es la llamada del hogar. La doncella guerrera del romance castellano se va a la guerra y vuelve presurosa a sentarse junto a su calorcillo cuando el amor la acucia. “¡Ábrame las puertas madre – que traigo ganas de hilar!”. Es que necesita ceñirse la sien de olvidos, y que no la distraigan, naufragada toda íntima en el juego balanceado de la aguja, la rueda, la lanzadera.

La colaboración finaliza con un lúcido comentario acerca de la explotación comercial de la labor femenina, que, dicho al pasar, inquieta por la conciencia social que lo permea y por la redefinición de los límites entre las esferas privada y pública a la que invita: “Más tarde, al promediar nuestras horas, supimos que un intenso comercio trasegaba en barcos, trenes y camiones, aquella estática labor mujeril”.

En su célebre ensayo “¿Tiene sexo la escritura?” Nelly Richard opone dos fuerzas semióticas: una masculina, racionalizante y conceptualizante, que simboliza la institución sígnica y que preserva el límite sociocomunicativo, y una feminizada y pulsional, que desborda la finitud de la palabra (1993: 35). Las obras femeninas, o “feminizadas” (dado que no se trata de una correspondencia entre texto e identidad genérico-sexual de autores y autoras, sino de un tipo de escritura) desestructuran y reestructuran los códigos narrativos y logran desfigurar los mecanismos de verosimilitud y de personificación estabilizados por la tradición literaria (1993: 34). Estas elaboraciones pueden orientarnos ante ciertas dislocaciones semántico-referenciales en la prosa de María Teresa León, que se dan especialmente en momentos en que se representa el cuerpo femenino. El relato “Cándida Sil, despiértate” (número 28, 1942) se publica acompañado de una ilustración muy sugerente, por la sensualidad y la tensión narrativa que transmite, obra del acuarelista español Ramón Pontones. Se trata de un cuerpo de mujer parado frente a un hacha, cubierto por un vestido corto y mojado, cuya tela se adhiere a la silueta y permite ver, de perfil, el pecho y el pezón derechos. La figura es acechada por un árbol con forma de cuerpo o de fantasma decapitado.



Figura 1. Ilustración de Ramón Pontones (*Saber Vivir*, número 28, 1942)

Esta representación, no obstante, se mantiene dentro de un orden conceptual y culturalmente controlado. En cambio, el texto de la colaboración escapa sistemáticamente a cualquier tipo de control representacional, básicamente por tratarse de una escritura que se emplaza en el punto de vista de una subjetividad femenina, desbordada y caótica. Ya se ha comentado esta publicación, una de las más vanguardistas de la serie de León en *Saber Vivir*, por eso ahora solamente señalaré un detalle narrativo que excede el límite sociocomunicativo de la representación que hace el ilustrador, y donde la escritura remite a zonas y experiencias del cuerpo femenino no narradas por el texto de la cultura: “Iba colmada de miedo como una taza desbordada de espuma. Algun hilillo de agua humedecíale los muslos”.

PALABRAS DE CIERRE

El exilio republicano significó cambios drásticos, abandonos y reacomodamientos de todo tipo. La actividad intelectual y literaria, que en el caso de María Teresa León se había orientado hacia un proyecto creador definido desde su organicidad con el programa intelectual de defensa de la Segunda República, sufrió los embates del destierro, pero también, a diferencia de lo que ocurriera con la gran mayoría de personas que debieron huir del fascismo, pudo servir como tabla de salvación. El hecho de insertarse en una red editorial e intelectual que por esos años se encontraba en vías de expansión permitió a escritores y escritoras salir a flote en circunstancias de mucho dolor e incertidumbre. En este trabajo he rastreado, en las colaboraciones de María Teresa León en *Saber Vivir*, los efectos y las modificaciones poéticas y retóricas que se dan gracias a ese cambio de escenario, y he intentado sistematizar un material que a primera vista resulta muy heterogéneo. Sospechaba que para una operadora cultural como León habría sido sumamente difícil, sino imposible, la renuncia textual al proyecto emancipador de la política republicana. Encontré, al cabo, la presencia de lo político, es decir, de aquello que Rancière vincula con preguntas y formulaciones innovadoras e incluso desconcertantes, como insignia de una escritura que desde el exilio sigue resistiendo la instauración policial y violenta de un orden nuevo o de una “Nueva España”.

FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

BIBLIOGRAFÍA

Aznar Soler, Manuel (1978). *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana. Volumen II: II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*. Barcelona: Editorial Laia.

Bonatto, Virginia (2018). “Nostalgia y nomadismo en María Teresa León. Figuraciones del yo femenino en tres textos del exilio”. *HispanismeS. Revue de la Société des Hispanistes Français*, 12.

Bonatto, Virginia (2019). “Representaciones de milicianas en «Rosario, dinamitera» de Miguel Hernández y en Contra viento y marea de María Teresa León. Bajo el mito y la sospecha”. *Clepsydra. Revista Internacional de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 18, pp. 59-83. DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2019.18.0>.

Cagnasso, Alicia y Martínez, Rogelio (2014). *Rafael Alberti, María Teresa León y Aitana Alberti en Uruguay*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Cappelli, Federica (2020). “«Nuestras horas sin regreso». El exilio en los cuentos argentinos de María Teresa León”. *Orillas*, 9, pp. 422-431. Disponible en: [\(30/07/2024\)](https://www.orillas.net/orillas/index.php/orillas/article/view/82)

Ferris, José Luis (2017). *Palabras contra el olvido. Vida y obra de María Teresa León (1903-1988)*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

Funes, Federico (2020). “María Teresa León en *España Republicana*: La mujer, los escritores, la guerra. Una lectura a partir de sus artículos de 1941 y 1942”. *Diablotexto Digital*, 8, pp. 154-176. DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.8.17698>

González Briz, María de los Ángeles (2003). “María Teresa León. Una biografía del exilio”. En Gonzalo Santonja Gómez-Agero (coord.), María Teresa León (hom.). *Homenaje a María Teresa León en su centenario*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, pp. 43-67.

García, María Amalia (2008). “El señor de las imágenes. Joan Merli y las publicaciones de artes plásticas en la Argentina en los ‘40”. En Patricia Artundo (ed.). *Arte en Revista. Publicaciones culturales en la Argentina 1900-1950*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, pp. 167-195.

Geirola Gustavo (1995). “Confluencias y divergencias entre la poesía de vanguardia en Latinoamérica y la poesía surgida de la Guerra Civil Española”. *Revista Chilena de Literatura*, 47, pp. 27-56. Recuperado de:

[\(30/07/2024\)](https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/39561)

Gerhardt, Federico (2016). “Una revista transatlántica y trasandina. Redes intelectuales y editoriales en torno a Saber Vivir (1940-1956)”. Ponencia leída en el *Congreso Internacional “Chile Transatlántico”*, Brown University-Universidad Católica de Chile, 16-19 agosto.

Izquierdo, José María (2003). “Ave/Eva. Comentarios acerca de una tipología artística bajo- medieval”. *Romansk Forum*, 17, 2003, pp. 59-70. Recuperado de: [\(30/07/2024\)](https://www.vallenajerilla.com/berceo/izquierdo/tipologíartisticamedievalaveeva.htm)

Larraz, Fernando (2020). “Exilio y movimiento editorial en *España Republicana* de Buenos Aires”. *Letras Hispanas*, 16, pp. 130-140. Recuperado de: [\(30/07/2024\)](https://docs.gato.txst.edu/178597/16.2%20Larraz.pdf)

Martínez, Salvador (2018). “Alfonso X el Sabio, humanista y científico”. *Argutorio. Revista de la Asociación Cultural “Monte Irago”*, 40, pp. 4-24. Recuperado de:

[\(30/07/2024\)](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6541356)

Núñez Molina, María Lourdes (2000). "Memoria del Holocausto en *Iremos con vosotros hasta el fin* de María Teresa León: un canto heróico a Polonia". *Hispania Nova*, 1, 2019, pp. 279-304. DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4722>

Ranciére, Jacques (2000). "Política, identificación y subjetivación". En Benjamín Arditi (ed.). *El reverso de la diferencia: identidad y política*. Buenos Aires: Nueva Sociedad, pp. 145-152.

Richard, Nelly (1993). "¿Tiene sexo la escritura?". En *Masculino/Femenino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, pp. 31-45.

Rocca, Pablo y González, María de los Ángeles González (2002). *Rafael Alberti en Uruguay: correspondencia, testimonios, crítica*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Showalter, Elaine (1990). "Feminism and Literature". En Peter Collier y Helga Geyer Ryan (eds.). *Literary Theory Today*. New York: Cornell University Press, pp. 179-202.